

Lis. ¿Qué causa os dió esa osadía?
No puedo decir la causa,
Sin que licencia me dé
La señora Doña Clara,
En cuyo pecho primero
Vi, señora, aquesa banda.
Fel. Sin decirla la habeis dicho. —
Perdóname, hermosa Laura,
Mi temor.

Lis. Tú, Clara hermosa,
Mi necia desconfianza.

Laur. De albricias del desengaño
Te perdono ofensa tanta.

Clar. Yo no; que aun dura en mi pecho
El.....

Sale LEONOR.

Leon. Señora!

Clar. ¿Qué hay?

Leon. ¿Qué en casa?

En este instante se apea
Tu hermano, que de Granada
Viene.

Beat. Y mi señor tambien
La escalera sube. *[Dentro ruido.]*

Fel. ¡Extraña

Confusion!

Lis. ¿Qué hemos de hacer?

Clar. Yo estoy muerta!

Laur. Yo turbada!

Beat. Pues ni te turbes ni mueras,
Sino atended á esta traza.

Los dos aqui os esconded,
Y las dos á esotra sala

Salid. Tú di á mi señor.....

Laur. ¿Qué?

Beat. Que con Clara se vaya,
Para que su hermano entienda

La visita donde estaba.
Y asi podrá yo entre tanto

Darles lugar á que salgan.

Fel. Bien dice.

Beat. Pues á esconderos

Los dos, y las dos, cobradas

Del susto, á engañar al viejo.

Lis. Vamos, Don Felix.

Clar. Ven, Laura,

Beat. Sin mí los cuatro no valen
Sus mentiras llenas de agua.

JORNADA II.

Salen MENDOZA y HERNANDO con una luz.

Her. Mata esa luz, pues que ya
La del día en casa entra,
Con tal desvergüenza, que
No aguarda á pedir licencia.

Men. ¿Hernando, has visto en tu vida
Superchería como esta,
Que nuestros amos han hecho
Con nosotros?

Her. ¿Qué te quejas?

Men. ¿Qué me he de quejar? ¿No basta
Que al amanecer no vengan
A acostarse, y que vestidos
Hasta estas horas nos tengan
Grullas de capa y espada?

Her. ¡Plugüeria á Dios eso fuera
Cada noche!

Men. ¿Cada noche

Her. No acostarse?

¿Pues hubiera

Cosa de mas gusto, que,
Sin tener uno pereza,
Hallarse cada mañana
Vestido? ¿Porque hay paciencia

Para despertar un hombre
En camisa, y mirar llenas
Todas sus sillas de alhajas,
Que ha de acomodar por fuerza?

Resuélvese en que ha de ser,
Y por el jubon empieza;

Saca una pierna, y por un
Calzon de lienzo la entra.

Y despues de haberla puesto
Su escarpin y su calceta,
Y su media y su zapato
Y su liga, á la tarea

De calceta, de escarpin,
De liga, zapato, media
Y calzon, sacrificada
Vuelve á sacar la otra pierna.

Item mas, otros calzones,
Átales las bocas, tienta
Las ligas y halla, que siempre
Una está floja, otra prieta;

Con siete nudos y siete
Lazadas, siete agujetas
Se ataca, tres y tres y una.

Ya en calzas y en jubon, llega
Peine y escobilla, jueces
Del copete y las guedejas;
Lábase manos y cara,
Pónese una bigotera,
Y encájase en cuello y manos

Una golilla y dos vueltas,
Una ropilla, una daga,
Una pretina y tras ella
Espada, capa y sombrero.

¿Y para qué es toda esta
Cáfila de alhajas? Para
Quitárselas con la mesma
Orden á lo noche. ¿Y hay
Quien dormir vestido sienta,
Ahorrando el dormir vestido,
De tantas impertinencias?

Men. Deja locuras, y dime,
Si habrá parado en pendencia
El suceso de la banda?

Her. Aun bien, que los dos con buena
Reputacion nos venimos,
No tan solo con licencia,
Pero con orden, Mendoza,
De que hiciésemos ausencia
De la casa y de la calle.

Men. Cuanto valgo y tengo diera
Por saber en qué ha parado.

Her. Ya lo sabrás; que ya llegan
Juntos los dos.

Salen LISARDO y DON FELIX.

¿Es buena hora

De venir á casa esta?

Fel. Si es buena ó mala, no habemos
De darte, Hernando, la cuenta.

Her. ¿Mala noche, y parir riña?

Men. Calla, Hernando.

Fel. ¿Habrá paciencia,

Lisardo, que me consuele
En confusion como esta?

Lis. Ello fue cosa imposible
El prevenir, que volviera
De llevar á Doña Clara
El padre con tanta prisa,

Que no pudiéramos, Felix,
Salir antes que nos viera;
Mas vos tuvisteis la culpa,
Que os quedásteis en aquella
Sazon hablando.

Fel. Beatriz

Me tuvo, diciendo, que era
Justo avisarme de que
Su amo por la estafeta
Había tenido un pliego;

Y antes que mas me dijera,
Sentimos la voz, de suerte
Que, sin que el caso supiera,
Á que me detuvo, hubimos
De ocasionar la sospecha
De su padre.

Lis. Ella no es grande,

Pues solo nos vió á la puerta
De la calle, y no del cuarto.

Fel. Si su condicion no fuera
Tan terrible, no importara;

Mas, aunque tan leve sea
La ocasion, temo, que Laura
Un grande disgusto tenga.

Lis. Si eso nos tuvo en la calle
Toda la noche, y ni en ella
Ni en su casa hemos sentido
Ruido alguno, bien pudiera
Tanto silencio quietaros.

Fel. No es posible.

Lis. Lo que desta

Pesadumbre saco yo,
Es, sentir tanto la vuestra,
Que no me deja lugar
Para que la mia sienta.

Fel. ¿Pues qué pesadumbre vos
Teneis?

Lis. ¿Paréceos pequeña

Haber venido un hermano,
Que ha de embarazar por fuerza
Las ocasiones de ver
Á Clara?

Fel. Si bien se acuerda

Mi memoria, la criada,
Que entró tan turbada y muerta
Á decir, que habia venido,
De Granada dijo.

Lis. Es cierta

Cosa; que en Granada estaba
En el pleito de una herencia.

Fel. Cómo se llama? Quizás
Le conoceré.

Lis. Aunque quiera

Decíroslo, no lo sé;
Que nunca me dijo ella
Mas de que tenia un hermano.

Her. ¿En toda una noche entera
No habeis tenido lugar
De hablar, que con tanta flemma
Os poneis á hablar ahora?
No fuera mejor.....?

Fel. No fuera.

Dejanos, Hernando.

Her. ¿Sabes

Lo que iba á decir?

Lis. Que sea

Lo que fuere, es necesidad.

Her. Yo niego la consecuencia,
Pues es.....

Lis. ¿Qué?

Her. ¿Qué os acosteis.

Fel. Ningun descanso me espera.
Descansad, Lisardo, vos;
Que yo doy luego la vuelta.

Lis. ¿Dónde vais?

Fel. Por tantas partes

Hoy mi desdicha me cerca,
Que, eslabonando pesares,
Unos tras otros se lleva.

No tuve cartas ayer
De mi padre, y creo, que vengan
En pliego de un hombre, que es
De Granada. Asi quisiera,
Antes que de casa salga,
Hablarle, Lisardo, en ella.

Lis. Id con Dios.

Fel. Vamos, Mendoza. *[Vase los dos.]*

Her. Señor, por Dios, que yo sepa
Que ha sido esto.

Lis. Nada ha sido.

Pero quien ama se altera
De poco. Cuando subimos
Los dos á saber, si era
Clara á quien habia enviado
La banda, que tenia puesta,
Vimos, que habia sido truco,
Engañándome las señas.
Contentos en fin los dos,
De que nuestra competencia
Cesase, estábamos, cuando
Dos criadas juntas entran;

Una á decir, que el hermano
De Clara á aquella hora mesma
De Granada habia venido;

Y otra á decir, que á la puerta
Llamaba el padre de Laura.
Trazóse, que le dijera
Clara, que la acompañase,
Para que en su breve ausencia
Nos saliésemos nosotros.

Hízose desta manera;
Pero como estan las casas
De Clara y Laura tan cerca,
Y él no debió de hacer mas,
Que llevarla hasta la puerta,
En un instante que Felix
Se detuvo en la escalera
Á oír no sé qué, que Beatriz
Le decia, ya por ella
El viejo subia, y hubo
De dar con los dos por fuerza.
Quién va? dijo. Respondimos:
Gente de paz. ¿Pues qué intentan
Aqui? replicó. Yo entonces
Le dije: ¿es la casa esta,
Señor, donde un caballero
En este instante se apea?
No es aquesta, respondió,
Dando voces, que trajeran
Luz; que habia de conocernos.
Los dos, como aquello no era
Lance de duelo, á la calle
Salimos, y el viejo á ella
Tan brioso tras nosotros,
Que, por no hacerlo pendencia,
Hubimos de retirarnos,
Dando á la calle la vuelta.
Siguiónos; pero no pudo
Alcanzarnos; de manera
Que, rezelando Don Felix
Algun riesgo en Laura bella,
Toda la noche se ha estado
Hecho estatua de su puerta,
Hasta que el sol nos echó
De sus umbrales, y.....

Her. Espera;

Que, ó me engaño, ó es el padre
De Laura el que en casa entra.

Lis. En casa? Sí, vive Dios,
Él es. ¿Cuánto va, que llega
A haber sabido, que Felix
El de anoche fue, é intenta,
Ó tomar satisfacciones,
Ó darle prudentes quejas?
Her. ¿Quién le habrá dicho, que él fue,
Viéndole á obscuras?
Lis. ¿Qué necia
Duda es aquesa, sabiendo,
Que hay criadas, que lo sepan!
Her. Quizá buscará á otra cosa.
Lis. Puede ser.
Her. Hasta aquí se entra.

Sale DON IÑIGO.

Iñig. Aunque las sombras de anoche [aparte.
Con tal cuidado me tengan,
No han de obligarme á que falte
Á justas correspondencias.
Este cuarto me dijeron
Ayer, que el de Felix era.

Lis. Que le he conocido habré [aparte.
De disimular por fuerza. —
Caballero, qué mandais?

Iñig. Si sois vos, saber quisiera,.....

Lis. Quién?

Iñig. Don Felix de Toledo.

Lis. No fue vana mi sospecha. [aparte.

Her. De todo viene informado. [aparte.

Lis. Pero, aunque noticia tenga [aparte.

Del nombre, de la persona

No, pues preguntando llega,

Si soy yo Don Felix. Haga

Mi amistad una fineza,

Que es prevenir y excusar

Con cordura y con prudencia

Á Don Felix un disgusto;

Pues si prevenirle intenta,

Que no le mire en su casa,

Cuando yo aquí se le ofrezca,

Le hago buen tercio á Don Felix,

Siendo yo con quien él tenga

Para adelante el cuidado.

Iñig. ¿No merezco mas respuesta?

Lis. No os espanteis de que dude,

Por causas que á ello me fuerzan,

El decir, que soy Don Felix;

Pero por muchas que tenga,

Una cosa es encubrirlo,

Y otra es negarlo á quien llega

Á preguntarlo. Yo soy

Don Felix.

Her. Señor, qué intentas? [ap. á él.

Lis. Deshacer una desdicha.

Her. Mas parece que es hacerla.

Iñig. Corrido estoy, que no hayan

Dichomelo antes las señas

De vuestra gran bizarría,

Don Felix, que la voz vuestra.

No os alboroteis; que no

Importa que yo lo sepa.

Y ahora dadme los brazos,

Que son generosa deuda

Del cuidado con que vengo

Buscándoos.

Her. Qué historia es esta? [aparte.

Cuando pensé, que al nombrarse

Con una daga le diera,

¿Tan cariñoso le abraza?

Iñig. Sentaos, sentaos; que quisiera

Hablar con vos muy despacio.

Lis. Sentaos vos; y ahora sepa,

Quien tanta merced me hace.
Iñig. Quien vuestra salud desea
Y vuestra quietud, Don Felix,
Aun mas que la suya mesma,
Por muchas obligaciones,
Que tiene á la sangre vuestra.
Her. Suegro de paz es. No es poco, [aparte.
Cuando son suegros de guerra
Todos cuantos hay.

Lis. Él tiene [aparte.

Gran valor ó gran prudencia.

Iñig. Don Iñigo soy de Lara,

Para serviros. Apenas

Estas cartas recibí

Ayer, cuando con presteza

Vine á esta posada. No

Tuve dicha de que en ella

Os hallase; y así vengo

Tan de mañana á traerlas.

De vuestro padre, Don Felix,

Son. En la mia me ordena,

Que os busque y os dé este pliego;

Que importa la diligencia

De un aviso, que en él viene.

Leedle.

Her. Señor, no le leas; [ap. á él.

Que esto de dar una carta

Y una estocada con ella

Es treta usada, y el viejo

Es zaino.

Lis. Fuerza es leerla, [aparte.

Ya empeñado en que soy Felix. —

Leo, pues me dais licencia.

[lee] „El señor Don Iñigo de Lara, que pondrá

„esta en vuestras manos, es á quien mi

„vida confiesa grandes obligaciones. No

„me he valido de las finezas de su amis-

„tad hasta ahora, por no tener certeza de

„que estuviere en esa corte. Pero habién-

„dome informado de que reside en ella, os

„escribo por su órden, así por el riesgo

„que puede tener vuestro nombre en los

„sobrescritos, como por la seguridad de

„que lleguen á vuestras manos. Aquel

„caballero convalació ya de sus heridas,

„salió con su pleito, y va á esa corte; y

„así, en cualquier estado que esten vues-

„tras pretensiones, las dejad, y volveos

„á Granada. Dios os guarde.”

Iñig. Cuanto ahí el señor Don Diego

Encarece las finezas

De mi amistad, es un breve

Rasgo, una línea pequeña

De lo que debo acudir

Á serviros.

Lis. Bien lo muestra

El cuidado. Dios os guarde,

Por la breve diligencia

Del aviso, que no dudo

De cuanta importancia sea.

Iñig. ¿Pues qué fue aquesto?

Lis. Un pesar,

Que me obligó á hacer ausencia

De Granada.

Iñig. No me espantan

Mocedades como esas;

Por ellas pasamos todos.

Yo me acuerdo, que en las nuestras

Vuestro padre y yo salimos

De cierta honrada pendencia

Muy airosos. ¿Qué valiente,

Galan y entendido era!

Lis. Vos le haceis merced.

Sale DON FELIX.

Fel. Buscándoos vuelvo con nueva
Pesadumbre. — Mas qué miro! [aparte.
Don Iñigo aquí? qué intenta?
Lis. Pues perdonad, y un instante
Esperad.

Fel. Que os obedezca
Es justo. — Qué es esto, Hernando? [ap. á él.

Her. ¿Pues hay alguien que lo sepa?

Iñig. ¿Cómo aqueste caballero,

Que tan deslumbrado entra,

Os llama Lisardo?

Lis. Como

El disgusto de mi ausencia

Me obligó á mudar el nombre,

Por el riesgo que pudiera

Tener el ser conocido;

Y esta fue la causa mesma

Porque dudé antes de ahora

Decirle.

Iñig. Prevencion cuerda!

Mas ya que esa prevencion

Tuvisteis, ¿cómo en aquesta

Posada, viniendo yo,

Ayer á veros en ella,

Preguntando por Don Felix,.....

Fel. Qué mandais?

Her. Detente, espera;

Que hay otro Don Felix ya.

Iñig. Me dijeron, que este era

Vuestro cuarto?

Lis. Como, aunque

Quise que no se supiera,

No lo pude conseguir,

Que personas de mi tierra,

Con quien no pude fingirle,

Deshicieron la advertencia.

Y así Felix y Lisardo

Me llaman á un tiempo en esta

Posada, y yo no he querido,

Por no engendrar mas sospecha,

Advertirles, que me nieguen

Á nadie que á verme venga.

Fel. ¿Qué secreto es este, Hernando? [ap. á él.

Her. El demonio que lo entienda.

Iñig. Con todo eso es gran descuido

El vivir desa manera;

Y mas ahora teniendo

De vuestro enemigo nuevas.

Lis. Yo procuraré guardarme.

Iñig. ¿Sabe Dios, cuanto me pesa

De no poder ofreceros

Mi casa, para que della

Vais desde luego á serviros!

Pero dilatarlo es fuerza,

Señor, hasta que acomode

El modo de la vivienda;

Que luego habeis de ir á honrarla.

Y ahora, porque no quisiera

Que ese caballero espere,

Quedad con Dios.

Lis. Mi defensa

No os ponga en tanto cuidado;

Pues basta que yo merezca

Saber, donde os he de hallar,

Para que os pague esta deuda.

Iñig. Yo vivo, porque sepais,

Para cuanto se os ofrezca,

Donde teneis un criado,

En la calle de las Huertas.

Lis. Para acudir á serviros,

Usaré desa licencia.

Iñig. Quedad con Dios. Él os guarde.

Lis. Qué brio! qué gentileza! [aparte.

Iñig. De su padre es un retrato. [Vase.

Fel. Lisardo, por Dios que sepa

Destá novedad la causa.

Qué es esto?

Lis. Todo se encierra

En que hay amigos que matan,

Por ignorancia, con buena

Intencion, y yo os he muerto

Hoy, Don Felix, por tenerla.

Fel. Cómo?

Lis. Tomad esta carta

De vuestro padre, y en ella

Veréis la amistad, que tiene

Con Don Iñigo. A traerla

Vino, y yo, cuando por vos

Preguntó, entrando en sospecha

De que os buscaba quejoso,

Por satisfacer la ofensa,

Creyendo, que por alguna

De sus criadas hubiera

Sabido el nombre, por dar

Á vuestro amor franca puerta,

Quebrándose en mí el enojo,

Fingí vuestro nombre, en prueba

De mi amistad, excusándoos

Ó el aviso ó la pendencia.

Fel. Bien decís, Lisardo, que

Ha sido accion como esta

Matar con buena intencion,

Pues me quitásteis, que sea

Huésped dichoso de Laura,

Á quien adoro.

Lis. Paciencia!

Y persuadiros á que

Fue yerro de mi fineza.

Fel. Esta sin duda es la carta,

De que quiso Laura bella

Anoche avisarme.

Lis. Y no

En eso el disgusto cesa;

Pues vuestro padre os envia

Aviso, Felix, en ella,

De que ya vuestro enemigo

Viene á Madrid.

Fel. Aunque venga

Á solo darme la muerte,

No podrá; pues de manera

Me tienen muerto mis ansias,

Que será inútil la ofensa.

Venid, Lisardo, conmigo,

Veremos, como se pueda

Aquesto enmendar, porque

Quiero tambien daros cuenta

De un papel, que me ha enviado

Laura, en que dice, la vea

Esta tarde, porque importa

Su vida y honor, que sepa

El estado en que la tiene

Mi amor.

Lis. ¿Pues de qué manera

En su casa habeis de entrar?

Fel. Pues ella lo dice, ella

Lo habrá mirado.

Lis. El empeño

Es grande.

Fel. Cuando lo sea,

¿Qué importa, si es cierto que

No quiere el que no se arriesga? [Vase.

Salen DOÑA CLARA y DON ANTONIO.

Ant. Haz hoy esto por mí, hermana.

Clar. ¿Qué imposible cosa hubiera,
Que por tí mi amor no hiciera?
Pero es tu esperanza vana.

Ant. Cómo?

Clar. Como es tan tirana
De Laura la condicion,
Tan libre la presuncion,
Tan altiva la extrañeza,
Tan discreta la belleza,
Tan bella la discrecion,
Que temo, que tu cuidado
Desairado ha de quedar.

Ant. Nunca un hombre por amar
Quedar puede desairado;
Pues el que mas despreciado
Llora uno y otro desden,
Mas olvidado de quien
Mas adora, en duelo tal,
No es posible quedar mal,
Pues queda queriendo bien.
Demas de que nada ha habido
De tan grave rebeldía,
Que á la industria ó la porfía
No se haya dado á partido.
Nace el mármol escondido
De un monte, y no está seguro
Del cincel; de un centro obscuro
Nace el bronce, y del buril
No escapa, siendo sutil
Basto bronce y mármol duro.
Nace el oro, hijo del sol,
En la mas oculta mina,
Y á una experiencia divina
Le hace tratable el crisol.
Émulo al mayor farol
Nace el diamante constante,
Solo á sí tan semejante,
Que no se deja labrar,
Hasta que viene á costar
Un diamante otro diamante.
¿Y quieres, que un temor vil
Niegue á mi pena cruel
Lo porfiado de un cincel,
Lo prolijo de un buril,
Y del crisol lo sutil,
Del diamante lo constante?
No; que mi amor arrogante
Mármol, jaspe, oro, arbol,
Ha de ablandar al crisol,
Cincel, buril y diamante.

Clar. Notable extremo de amor
El tuyo es. Ayer veniste,
Esta mañana la viste,
¿Y ya con tanto rigor
La vecindad de su ardor
Te abrasa? Si ya no fuese
Aspirar á que se hiciese
Por tí el tono que decia:
Junto á mi casa vivia,
Porque mas cerca muriese.
No es tan liviano mi afecto,
Tan fácil mi voluntad,
Que por solo vecindad
Se atreviese á su respeto.
Dias ha, que mi alma objeto
Fue de sus rayos ardientes,
Y que amor, los accidentes
Trocando á nuestras pasiones,
Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes.
Antes, Clara hermosa, que

Me ausentase, la serví;
De su padre amigo fui,
Y á entrambos los visité,
Ausente la idolatré
En el sol; que como él
Á un laurel adoró fiel,
Y yo á una Laura, creía,
Que darme nuevas podía
De mi Laura su laurel.
Confieso, que despreciado
Siempre viví de su amor,
Y que la amé con temor;
Porque no hay mas triste estado,
Que el de un pobre enamorado.
Mas ya que en favor ha sido
El pleito, con que he salido,
Es justo que el suyo aguarde;
Porque no hay rico cobarde,
Como no hay pobre atrevido.
Y así, viendo que podré
Con su padre declararme,
Hermana, y para casarme
Pedírsela, mal haré
En malograr tanta fe;
Si bien obligarla quiero
Antes.

Clar. Haces bien, si infiero,
Cuan necio en el mundo es
Quien osa gozar despues
Lo que no agradó primero.
Pero déjame admirar,
Que una ausencia y una herida,
Que á lo último de tu vida
Te tuvo, para olvidar
No bastasen.

Ant. Mi pesar
No me renueves; porque,
Si en él me hablas, no tendré,
En ira el alma ocupada,
Gusto para hablar en nada,
Hasta que vengado esté.
Clar. Pues hablemos en tu amor,
Si aquesto te da disgusto;
Que siendo, hermano, tan justo,
Fuera no ayudarte error.
¿Qué podré hacer en favor
De tu pena?

Ant. Visitar
Hoy á Laura, con que entrar
Podré, buscándote, y ver
Su beldad.

Clar. Si la ví ayer,
¿Cómo hoy tengo de tornar
Á verla?

Ant. Pues dame, hermana,
De tu parte algun recado,
Con que yo entre disculpado.

Clar. Eso haré de mejor gana.
Dila, que yo he de ir mañana
Á dar cierto parabien;
Y así que me preste es bien
Sus joyas, y que no envío
Criado, porque no me fio
De uno, que es nuevo.

Ant. Está bien.

Quédate con Dios; que ya
Muero por llegar á vella. —
¡Ay Laura divina y bella!
Una esperanza me da,
Que bien merecida está
De tanto amar y sentir.

Clar. Aunque debiera advertir
Á mi hermano del amor
De Laura y Felix, error

[Vase.]

El llegárselo á decir
Tan presto fuera, pues queda
Tiempo, antes que por muger
La pida; que eso ha de ser
Cuando ya callar no pueda.
Si bien siento, que conceda
Con tanta seguridad
Á Laura su libertad,
Sabiendo yo, que ella adora
Otro amante. ¡O cuanto ignora
Rendida una voluntad!
Pues si así ha compadecido
Galan, que ignorando está,
Que otro admitido es, ¿qué hará
Galan, que lo haya sabido,
Y enamorado y rendido
Pasa por sus desconsuelos?
Pero mal he dicho, cielos;
Que lástima no merece
Galan tan vil, que se ofrece
Voluntarioso á sus zelos.

Sale LEONOR.

Leon. Al tiempo que ya de casa
Don Antonio mi señor
Sale, ostentando su amor
Lisardo, la calle pasa.

Clar. Leonor, el pecho se abrasa
Por hablarle. Y pues que va
Mi hermano donde estará
Divertido, hablarle aguardo.
Haz una seña á Lisardo;
Dile que suba.

Leon. Será
Aventurarte, señora.

Clar. ¿Pues qué querias que amara
Yo, si nada aventurara?
Y supuesto que es ahora
Buena ocasion, ve, Leonor,
Dile que entre. — Corazon,
No temas; que no es razon,
Si amor te llega á valer,
Porque ser Dios y temer,
Implica contradiccion.

[Vase.]

Salen LAURA, BEATRIZ y DON FELIX.

Laur. Sabiendo, que ocupado
Hoy mi padre estaria,
Don Felix, todo el dia
En un negocio, he dado
Lugar á que esta tarde
Entres aqui; que amor nunca es cobarde.

Fel. Del papel advertido,
Para el riesgo llamado,
Por la ocasion buscado,
Y al tiempo agradecido,
Á verte vengo, Laura;
Con mi peligro tu temor restaura.

Laur. Beatriz, desde esa puerta,
Pues no ha de estar cerrada,
De una seña avisada
Está, por si alguien viene.

Beat. Yo estoy muerta! [Vase.]

Laur. Tantas penas me ofrece
Á un tiempo mi fortuna,
Que, atenta á cada una,
No sé por cual empiece,
Don Felix; que cualquiera
Pretende, por mayor, ser la primera.

Fel. Detente, y mas no llores;
Que en vender fuera necio
Mis finezas á precio
De lágrimas, que son perlas y flores,

Pues Mayo y sol, al verlas,
Uno las hace flores, y otro perlas.
No ha de costar tan caro
Lo que tú me pidieres.
Dime pues lo que quieres,
Y aun es mi amor tan raro,
Que solo siente ahora
El que hayas de decírmelo, señora;
Que aun una vez quisiera,
Que el verte obedecida no costara.
¡O quién adivinara!

Laur. ¡Quién astrólogo fuera,
Para saber el fin de tus enojos,
Mirado en el eclipse de los ojos!
Don Felix, yo he pensado
El mas lícito medio,
Que pueda ser remedio
De uno y otro cuidado,
Si es verdad, que me quieres.

Fel. Cuál es?

Laur. Pues que mi padre quien tú eres
Sabe, y de tu nobleza
Está tan informado,
Que no dudo que ya te haya buscado
Para darte unas cartas su fineza,
Que era lo que decia
Beatriz anoche, cuando ya él volvía,
Declarate con él; que declarado
Una vez, trataremos,
Sin que sean tan costosos los extremos,
De los medios, quedando asegurado
Mi honor, Felix, mi padre agradecido,
Mi amor logrado, y mi deseo cumplido.

Fel. Dices bien, y mil veces
Agradezco el partido que me ofreces.
La causa, Laura, de que al mismo instante
Tus leyes no obedezca,
Y á tu padre me ofrezca,
Será, porque primero importante,
Porque él se satisfaga
De quien soy, que un engaño se deshaga.

Laur. Ay de mí! ¿Pues qué engaño
Puede haber en quien eres?

Fel. No te asustes, ni alteres;
Que bien fácil es, Laura, el desengaño.

Laur. Pues dime, ¿tú no has sido
Para quien unas cartas han venido?

Fel. Sí, hermosa Laura mia.

Laur. ¿Y ya no te ha buscado?

Fel. En mi posada ha estado,
Amaneciendo en ella con el dia.

Laur. ¿Pues qué engaño en quien eres haber puede?

Fel. Oye, y sabrásle.
Laur. Un mal á otro sucede!

Fel. Buscándome.....
Sale BEATRIZ.

Beat. Señora?

Laur. Qué hay, Beatriz?

Beat. Que á la puerta llega ahora
Don Antonio, el hermano
De Doña Clara, y dice, que conviene
Hablarte, que á un recado suyo viene.

Leon. Di, que mi padre no está en casa.

Beat. En vano
Será; que ya hasta esta
Sala se entró, sin esperar respuesta.

Laur. Don Felix, no te vea.

Fel. No entre, y no me verá; que quien no sea
Tu padre, Laura, á mí no ha de obligarme
Hoy á esconderme dél, ni á retirarme.

Laur. ¿Pues mi honor no te debe
Mas atencion?

Fel. El mismo á esto me mueve;

Que tu honor es el mio.
Laur. Que he de deberte esta fineza fio.
 Entrate á ese aposento,
 Yo le despediré luego al momento.
Beat. Ved que entra.
Laur. Haz por mí esto.
Fel. ¡O dulce encanto
 Del hombre, qué no puede vuestro llanto!
 [Escóndese.]

Sale DON ANTONIO.

Ant. Sin licencia, señora,
 De un recado, que ahora
 Me dió mi hermana, á entrar aqui no osara.
Laur. Que manda la señora Doña Clara,
 Me decid brevemente,
 Y perdonad, que el tiempo no consiente,
 Que en visita os reciba,
 No estando aqui mi padre.
Ant. Tan esquiva,
 Como os dejé, os he hallado.
Beat. ¡Mas que el recado pone á mal recado [ap.
 Aqueste caballero!
Laur. Solo á lo que venis es lo que espero.
**Sale DON FELIX al paño, y repara en D.
 Antonio.**

Fel. ¡Cielos, qué es lo que miro!
 Él es! Con nueva causa ya me admiro
 De mi suceso.
Laur. Qué mandais?
Ant. Mi hermana
 Un parabien que dar tiene mañana.
 Y por ir mas gallarda, hermosa y rica,
 Que la deis vuestras joyas os suplica,
 Para lucir con ellas;
 Que al fin joyas del sol serán estrellas.
Laur. ¿Un criado no habia,
 Que trajera el recado?
Ant. No le envia,
 Señora, con criado,
 Que de uno que tiene no ha fiado,
 Porque ha poco que en casa
 Está, tanto interes.
Laur. Pues si eso pasa,
 ¿Por aquesa ventana de su cuarto,
 Que cae á mi jardín, no me mandara,
 Que algun criado mio las llevara?
Ant. Si habia de venir un criado suyo,
 Ó ir uno vuestro, justamente arguyo,
 Que hizo, que como suyo aqui viniese,
 Para que como vuestro allá volviese.
 Pues claramente nuestro,
 Que lo fui suyo, para serlo vuestro.
Laur. Solo ahora le faltaba á mi cuidado, [aparte.
 Que este me hablase en el amor pasado.
Fel. Solo ahora les faltaba á mis desvelos, [al paño.
 Que mi enemigo se vengase á zelos.
Laur. Beatriz, saca al instante
 De aquesa tocador las joyas mias.
Ant. Si salen de la esfera de los dias,
 Rayo será de luz cada diamante.
Laur. Qué aguardas?
Beat. Voy volando.
 [Entra Beatriz adonde está D. Felix.]
Ant. No la deis tanta prisa; que esperando
 Mas contento estaré.
Laur. Conviene esto,
 Que venga presto, porque os vais presto.
Ant. Pues si tan breve, señora,
 Es el espacio, que tengo
 De vida, que por minutos
 Me la está contando el tiempo,
 Mal haré en desperdiciarle;

Que fuera ignorante ó necio
 El que un momento perdiera,
 Cuando vive por momentos.
 Aunque vengo á llevar joyas,
 Mejor dijera, que vengo
 Á traerlas, pues que traigo
 La firmeza de mi pecho.
Laur. Cielos, qué es esto que oigo? [aparte.
Fel. ¿Qué es esto que escucho, cielos? [al paño.
Ant. Bien os acordareis, Laura,
 De cuan rendido mi afecto
 Os adoró, y.....
Laur. No digais
 Mas; que de nada me acuerdo,
 Sino de que un tiempo fuisteis.....
Fel. Oigamos qué fue.
Laur. El objeto
 De mis altivos rigores,
 De mis desdenes severos.
Fel. Eso sí.
Ant. Y eso es lo mismo
 Que yo iba á decir; que, atento
 Á tantos agravios, quise
 Haceros memoria dellos;
 Porque en aquesta ocasion,
 Encontrados los extremos,
 Vos volvais á repetirlos,
 Y yo vuelva á padecerlos.
 [A la puerta Beatriz y D. Felix.]
Fel. ¿Quién tendrá paciencia para
 Escuchar, que esté diciendo
 Otro amores á su dama,
 Aunque ella diga desprecios?
 Vive Dios.....! [Quiere salir.]
Beat. Señor, qué haces?
Fel. Beatriz, suelta!
Beat. Estate quedo;
 Que ya yo saco las joyas,
 Con que se irá.
Ant. Qué es aquello?
Laur. Ay de mí! [aparte.
Beat. Yo, que en la puerta
 Tropecé deste aposento.
 Ya estan las joyas aqui.
Laur. Estas son cuantas yo tengo.
 Si esto es á lo que venisteis,
 Véislas aqui, é idos luego,
 Señor Don Antonio.
Ant. Yo
 (Perdonad mi atrevimiento)
 No me tengo de ir, señora,
 Sin que vos oigais primero,
 Que no solo á aquesto vine.
Laur. Si yo no quiero saberlo,
 ¿De qué servirá el decirlo?
Ant. De cumplir yo con mi afecto.
Laur. Hacedme merced de iros.
Fel. Ya que le dé Laura siento
 Prisa. ¿Si será porque
 No descubra algun secreto?
Ant. En diciendo de una vez,
 Laura, todo cuanto siento.
Laur. Decid pues; que no podeis
 Decir mas, que os aborrezco.
Ant. Yo, hermosa Laura, jamas
 Tener pude atrevimiento
 De miraros, sino es
 Con el decoro y respeto,
 Que vuestro estado y mi sangre
 Permiten á mis deseos;
 Á cuya cuenta sufrí
 Iras y desdenes vuestros.
 Acobardábame mas,
 Que vuestro rigor severo,

Á la calle. [Escóndese.]
Sale DON IÑIGO.
Iñig. ¿Pues qué es esto,
 Señor Don Antonio? ¿Aqui
 Qué mandais?
Ant. Paciencia, cielos! [aparte.
 Que soy quien soy, y no es bien
 Vengarme por bajos medios. —
 Á pedir aquestas joyas
 De parte.....
Laur. Yo estoy muriendo! [aparte.
Ant. De Doña Clara mi hermana
 He venido.
Laur. Y á ese efecto
 Las sacaba ahora Beatriz
 Del tocador, porque entiendo,
 Que quiere honrarlas en un
 Parabien de cumplimiento.
Ant. Por no haber criado en casa,
 Vine yo.
Iñig. Mucho me alegro
 De que en la mia haya cosa
 Con que serviros.
Ant. El cielo,
 Señor, os guarde mil años.
 Y pues desta casa llevo
 Mas, que vine á pedir, dadme
 Licencia ya.
Iñig. Deteneos,
 Y esperad á que una luz
 Saquen; que va anocheciendo. —
 Beatriz, trae luces.
Beat. Aqui [Saca una luz.
 Estan.
Ant. Dónde vais?
Iñig. Sirviéndoos.
Ant. Quedaos, señor.
Iñig. Esto es justo.
Ant. Por no porfiar, lo consiento.
Iñig. La escalera es por aqui.
Ant. Iré á mi casa corriendo [aparte.
 Por un jaco y un broquel,
 Y á dos venganzas atento,
 Le mataré cuando salga. [Vanse.]
Laur. Don Felix, ¿qué es lo que has hecho?
Fel. Lo que tuve obligacion, [Saliendo.
 Porque me debieras menos
 En que callara, que no
 En que me arriesgara, viendo
 Que á tu mano se atrevia.
Laur. Tu temeridad me ha muerto.
Fel. No en vano antes, o enemiga,
 Que te conociese, el pecho
 Le pasé, astrólogo entonces,
 Por sacarte de allá dentro.
Laur. Solo me faltaba ahora
 El que me pidieses zelos.
Fel. No pediré; porque solo
 Pedirán mis sentimientos,
 Que diviertas á tu padre,
 Y á Beatriz digas, que luego
 Me saque de aqui, porque.....
Sale BEATRIZ.
Beat. ¡Buena hacienda hemos hecho!
 No ha quedado puerta en casa,
 Que no esté cerrando el viejo,
 Escarmentado de anoche.
Fel. Yo he de salir, vive el cielo,
 Aunque por un balcon sea.
Sale DON IÑIGO y retirase D. Felix.
Iñig. Corazon, disimulemos [aparte.

Mi fortuna; porque un pobre
 Homicida es de sí mesmo.
 Para alentarme á serviros,
 No, señora, á mereceros,
 Con un noble mayorazgo
 Hoy rico y honrado vuelvo.
 Todo es poco para vos;
 Mas lo que fuere os ofrezco,
 Advirtiéndoos, que no os pido
 Licencia, que no la espero,
 Para pedirlos, señora,
 Á vuestro padre por dueño,
 Sino que os aviso solo
 Desta esperanza que tengo,
 Porque me trateis con mas
 Rigores; pues todos ellos
 Serán honras de un marido,
 Si son de un galan desprecios.
Fel. Ya para oír mas no hay
 Ni valor ni sufrimiento.
Laur. Mi padre os responderá,
 Señor Don Antonio, á eso,
 Cuando vos le hableis; y yo,
 Cuando él lo diga. Ahora os ruego,
 Que aquestas joyas tomeis,
 Y os vais con Dios.
Ant. Cuando llego
 De vuestra mano á tomarlas,
 Que es joya de cristal pienso;
 Y así, pues tomo las joyas,
 Tambien podré.....
Al ir á tomarla la mano, sale DON FELIX.
Fel. Deteneos!
 Que esa mano ni tomada
 Ni pedida ha de ser.
Laur. Cielos!
Ant. Muerta estoy!
 Qué es lo que miro!
 De que vos seais me huelgo
 Quien lo estorbe, por tomar
 Ambas venganzas á un tiempo.
Beat. Muertes de hombres ha de haber.
Fel. Si vos, por el lance nuestro,
 Ocasion para matarme
 Teneis, yo tambien la tengo;
 Vos, porque yo os di una herida;
 Yo, porque vos me dais zelos.
 Y pues yo, con mayor causa,
 Me reporto, haced lo mesmo;
 Que el estrado de una dama
 No es campaña para el duelo.
Ant. Decis bien; fuera salgamos,
 Donde los dos cuerpo á cuerpo
 Nos veamos.
Fel. Ya os sigo yo.
Laur. Mirad.....
Dentro DON IÑIGO.
Iñig. Cómo está aqui abierto?
Beat. ¿No lo dije yo, que haria
 Diez aqueste padre nuestro?
Laur. Llenóse el número (ay triste!)
 De mis penas y tormentos. —
 Caballeros, pues lo sois,
 Y en los que son caballeros
 Antes que todo es la dama,
 Ved mi peligro.
Los dos. Si haremos.
Fel. Por su honor y por su vida
 Aqui á retirarme vuelvo.
 Valeos vos de la disculpa
 Desas joyas; que al momento,
 Que él se asegure, saldré

Á la calle. [Escóndese.]
Sale DON IÑIGO.
Iñig. ¿Pues qué es esto,
 Señor Don Antonio? ¿Aqui
 Qué mandais?
Ant. Paciencia, cielos! [aparte.
 Que soy quien soy, y no es bien
 Vengarme por bajos medios. —
 Á pedir aquestas joyas
 De parte.....
Laur. Yo estoy muriendo! [aparte.
Ant. De Doña Clara mi hermana
 He venido.
Laur. Y á ese efecto
 Las sacaba ahora Beatriz
 Del tocador, porque entiendo,
 Que quiere honrarlas en un
 Parabien de cumplimiento.
Ant. Por no haber criado en casa,
 Vine yo.
Iñig. Mucho me alegro
 De que en la mia haya cosa
 Con que serviros.
Ant. El cielo,
 Señor, os guarde mil años.
 Y pues desta casa llevo
 Mas, que vine á pedir, dadme
 Licencia ya.
Iñig. Deteneos,
 Y esperad á que una luz
 Saquen; que va anocheciendo. —
 Beatriz, trae luces.
Beat. Aqui [Saca una luz.
 Estan.
Ant. Dónde vais?
Iñig. Sirviéndoos.
Ant. Quedaos, señor.
Iñig. Esto es justo.
Ant. Por no porfiar, lo consiento.
Iñig. La escalera es por aqui.
Ant. Iré á mi casa corriendo [aparte.
 Por un jaco y un broquel,
 Y á dos venganzas atento,
 Le mataré cuando salga. [Vanse.]
Laur. Don Felix, ¿qué es lo que has hecho?
Fel. Lo que tuve obligacion, [Saliendo.
 Porque me debieras menos
 En que callara, que no
 En que me arriesgara, viendo
 Que á tu mano se atrevia.
Laur. Tu temeridad me ha muerto.
Fel. No en vano antes, o enemiga,
 Que te conociese, el pecho
 Le pasé, astrólogo entonces,
 Por sacarte de allá dentro.
Laur. Solo me faltaba ahora
 El que me pidieses zelos.
Fel. No pediré; porque solo
 Pedirán mis sentimientos,
 Que diviertas á tu padre,
 Y á Beatriz digas, que luego
 Me saque de aqui, porque.....
Sale BEATRIZ.
Beat. ¡Buena hacienda hemos hecho!
 No ha quedado puerta en casa,
 Que no esté cerrando el viejo,
 Escarmentado de anoche.
Fel. Yo he de salir, vive el cielo,
 Aunque por un balcon sea.
Sale DON IÑIGO y retirase D. Felix.
Iñig. Corazon, disimulemos [aparte.

El disgusto, que me ha dado
Haber hallado aquí dentro
A Don Antonio, pues son
Las joyas disculpa dello;
Que no lo han de llevar todo
Hasta el fin mis sentimientos.

Laur. Muerta estoy! [aparte.
Iñig. Laura!
Laur. Señor?
Iñig. Un grande cuidado tengo
Que comunicar contigo,
Para pedirte un consejo.

Laur. ¿Consejo á mi tu prudencia?
Iñig. Tanto fio de tu ingenio.
Ya te dije, que tenido
Habia de Granada un pliego
Con una carta, que viene
A un Don Felix de Toledo.

Laur. Sí, señor.
Iñig. Aunque encarezca
La obligacion que le tengo,
No es posible. Fui, y habléle
En su posada, y leyendo
La carta, que le llevé,
Tenia un aviso, que presto
Vendria aqui un su enemigo;
Y á mi obligacion atento,
Le quisiera asegurar
La vida; que te prometo,
Que debo á su padre cuanto
Ser, honor y vida tengo.
Y él lo merece, porque
Es el mejor caballero,
Que en toda mi vida he hablado.
Qué gala! qué entendimiento!

Laur. ¿Qué bien suena á quien bien quiere [ap.
La alabanza de su dueño!
Fel. ¿Qué infeliz fui, pues Lisardo [al paño.
Me ganó todo este afecto!
Iñig. No le he ofrecido mi casa,
Por hablarte á tí primero,
Que eres el inconveniente,
Y te he de hacer el remedio.

Laur. ¿Pues qué inconveniente yo
Puedo ser, si tú eres dueño
De todo? Venga, señor,
A casa ese caballero;
Que yo le serviré.

Iñig. ¡O cuánto
Esa obediencia agradezco!
Pero mira, él no ha de verte;
Que lo que rogarte quiero,
Es, que tú á estar te reduzcas
En mi cuarto, y componiendo
Esta sala, que se mande
Por otro recibimiento,
Le diré, que venga á ella;
Pues por aqueste aposento
Puerta se le puede dar
A la escalera; entra dentro,
Verás donde se ha de abrir.

Fel. Llegó mi pena á su extremo. [aparte.
Beat. Dimos al traste con todo. [aparte.
[Quiere D. Iñigo entrar, y detiènele Laura.
Laur. Detente; que ya yo entiendo
Lo que me quieres decir,
Y ahora es excusado el verlo.
Trae á tu huésped, señor;
Que yo me obligo y te ofrezco
Estarme tan retirada
Dentro de tu cuarto mesmo,
Que no me vean entonces
Mas, que ahora me estan oyendo.

Iñig. Así lo creo de tí.

Ven conmigo, porque hablemos
Como se ha de disponer
Aqueste hospedage.

Laur. ¡Cielos, [aparte.
Salga yo bien desta noche;
Que lo demas no lo temo,
Si Felix viene á ser huésped
De mi casa y de mi pecho! [Vanse.
Fel. Ce, Beatriz! Pues tu señor
Va á su cuarto, di, si puedo
Salir ya.

Beat. ¿Pues no has oido,
Que cerró las puertas? Pero
A un traidor dos alevosos,
Quiero decirte un secreto.
El postigo de la calle,
Aunque echen la llave, es cierto
Que se puede abrir, con solo
Que le metas los dos dedos
Detras de la cerradura,
Y el pestillo tires luego;
Porque no muerde en las guardas,
Ó muerde poco; que es viejo.
Yo lo sé, pues yo lo digo.

Fel. El aviso te agradezco.
Beat. No lo agradezcas; porque,
Si la verdad te confieso,
Diera por verte en la calle
Ya cuanto tengo y no tengo.
Ven conmigo, y por si haces
Tú algun ruido, al mismo tiempo
Cerraré yo esas ventanas.

Fel. Don Antonio, por lo menos
No podrá decir mi honor,
Que pude salir mas presto.

Beat. Baja delante. [Vanse.

Salen á una ventana en lo alto Doña Clara
y LISARDO.

Clar. Lisardo,
Esto has de hacer.

Lis. Yo no tengo
De dejarte en riesgo á tí,
Por asegurar mi riesgo.

Clar. Aqui no hay otro mayor,
Que el hallarte á tí aqui dentro
Mi hermano, que, como he dicho,
Sin color, turbado y muerto,
A casa ha venido, y solo
Se ha cerrado en su aposento,
Y previniéndose queda.
Por el resquicio pequeño
De la llave lo he mirado.
No dudo, que es causa desto
Alguna sospecha, que
Le dió el no abrirle tan presto.
Y si ha de mirar la casa,
¿Qué desengaño mas cierto,
Que no hallar en ella á nadie?
Y así llorando te ruego,
Que por aquesta ventana,
Que de Doña Laura á un huerto
Cae, te arrojes; pues sin tí
Yo libre y segura quedo,
Y tú allá podrás hallar
Muchas disculpas,

Lis. No es eso
Lo que reparo; que yo
Soy quien siempre importa menos,
Sino el no dejarte; que
Si te sucediese luego
Una desdicha, seria

Desdicha muy sin consuelo
Para mi amor y mi honor.
Clar. Si tú te vas, nada temo.
Lis. Yo lo haré, aunque á mi pesar.
[Échase él por la ventana, y cierra ella.
Clar. Y yo la ventana cierro;
Que, estando Lisardo fuera,
No hay que temer. [Vase.

Dentro DON IÑIGO.

Iñig. ¿Qué es aquello?
Suena dentro ruido, y sale LISARDO.
Lis. Ya me han sentido.

Dentro LAURA.

Laur. Señor,
Detente!
Iñig. [dent.] Hola! Acudid presto
Todos.
Lis. De algo servirá
De Felix el fingimiento,
Pues disculpándome yo
Con decir, que vine huyendo
De la justicia, hallaré
En Don Iñigo remedio.
Mas como no sé la casa,
No sé por donde mas presto
Dé con él. Puerta es aquesta,
Entraré por aqui dentro.
[Escóndese donde estaba D. Felix.

Sale DON IÑIGO con la espada desnuda, LAURA
deteniéndole, y Criados con luces y espadas
desnudas.

Laur. Mira, señor.....!
Iñig. Suelta, Laura!
Ver toda la casa tengo.

Sale BEATRIZ por otra puerta.

Beat. Si ya no hubiera salido [aparte.
Felix, hubiéramos hecho
Linda necedad. ¡O quién
Avisara á Laura dello,
Porque perdiera el temor
De que le hallen!

Iñig. Recorriendo
Id toda la casa.

Laur. ¡Habrá [aparte.
Mas infeliz muger, cielos!
Iñig. Este aposento mirad.
Beat. Mas si no le hubiera puesto [aparte.
De paticas en la calle.

Laur. No mires este aposento,
Señor, sin que antes me oigas
Lo que prevenirte quiero.

Beat. Ella ha de echarse á perder, [aparte.
Por pensar, que está aqui dentro.

Iñig. ¿Qué he de oír?
Laur. Estoy turbada! [aparte.
Iñig. Habla!
Laur. Fáltame el aliento! [aparte.
Iñig. Di.
Laur. La voz se me ha embargado! [aparte.
Iñig. Prosigue.
Laur. Toda soy hielo! [aparte.
Iñig. Pues déjame entrar.
Laur. Escucha
De mi amor atrevimientos.
Señor, tú mismo me has dicho
Cuan ilustre caballero,
Cuan galan, cuan entendido

Es Don Felix de Toledo.
Tercerías son, que deben
Desenojarte mas presto.
Él es mi esposo, señor,
Y él está en este aposento.
Ahora dame la muerte;
Que, habiendo dicho primero,
Que es mi esposo, moriré
Contenta, pues por lo menos
Curo la facilidad,
Llegándote en tanto aprieto
Antes la satisfaccion,
Que no la ofensa, el remedio,
Que el dolor, la paz, que el susto,
La triaca, que el veneno.

Iñig. Fortuna, ya es este lance [aparte.
Muy otro, que era; y supuesto
Que el haber caido en Don Felix
Ha sido piedad del cielo,
No le quiero ser ingrato,
Acudamos al remedio. —
Señor Don Felix, salid;
Que, aunque yo quejarme puedo,
Que tan justas conveniencias
Traen tan injustos medios,
Todo os lo perdono, todo,
En albricias de suceso
Tan feliz para mi casa.

Laur. Bien se ha logrado mi intento. [aparte.
Iñig. Salid pues.
Beat. ¿Qué ha de salir,
Si ya no hay nadie allá dentro?
Entra Laura, y saca á LISARDO.

Laur. Llegad, señor, pues mi padre
Nos perdona. Mas qué veo! [aparte.
Lis. ¿Á quién habrá sucedido [aparte.
Lo que me está sucediendo?
Laur. Hombre, ¿quién eres, ó cómo
Estás aqui?
Beat. Santos cielos! [aparte.
Laur. Ahora mi padre me da [aparte.
Muerte, que no es Felix, viendo.
Iñig. Señor Don Felix, llegad,
Dadme los brazos; que quiero,
Que aun no os cueste á vos ahora
La vergüenza, que yo tengo;
Advirtiéndos, que no pudo
Acaecer este suceso
Por quien no fuéades vos,
Que ya no le hubiera muerto.
Lis. ¿Qué he de hacer? Desengañarle [aparte.
De quien soy no es á buen tiempo;
Pues si me avisa, que solo
Á Felix sus sentimientos
Disimularan la ofensa,
Será empeñarme de nuevo
El decir, que no lo soy.
Aqui no hay otro remedio,
Que esperar á otra ocasion. —
Fuerza fue turbarme al veros;
Mas cuanto os ha dicho Laura,
De nuevo, señor, lo ofrezco,
Y aseguro, que sea esposa
De Don Felix de Toledo.

Iñig. Solo eso pudiera ser
De mis penas el consuelo.
Laur. Y solo eso de las mias [aparte.
Pudiera ser el aumento,
Si este es Felix, y no el otro.
Iñig. Pues ha de ser en efecto,
No habeis de salir de aqui,
Sin desposaros primero,
Y mañana yo traeré